

ducido en el país desde Estados Unidos y acabó convirtiéndose en el deporte preferido de los dominicanos. Hasta 1916 nuestro pasatiempo favorito era el juego de gallos, que todavía se conserva especialmente en las zonas campesinas; otro ejemplo lo tenemos en el danzón cubano, cuyo origen inmediato se encuentra en la contradanza,<sup>25</sup> introducida en Cuba a raíz de la ocupación inglesa de 1762, y luego de acriollarse ha sido tan asimilada por el pueblo cubano que al cumplirse en 1960 el primer aniversario de la Revolución fue votada una ley<sup>26</sup> que declaraba al danzón baile nacional de Cuba.

La debilidad estructural de la España de los tiempos de la conquista habría de reflejarse en la conformación cultural caribeña. En muchos casos la cultura del Caribe es la continuación o la extensión de la cultura latinoamericana toda, pues la mayoría de los territorios americanos fueron conquistados por los españoles.

Todo el proceso de lucha del colonizador por aclimatarse tuvo una gran incidencia en la formación de la conciencia cultural del producto que generó; sin embargo, debe llamarse la atención hacia lo siguiente: el apreciable avance económico que se ha operado en España en los últimos 30 años no ha influido de manera sustancial en nuestra realidad cultural actual, pues los vínculos y el intercambio entre Latinoamérica y la patria de Federico García Lorca no han estado a la altura de las necesidades. Urge mayor participación española en el proceso que viven los pueblos de América Latina, ya que está llamada a jugar un papel de primer orden en nuestros países, entre otras razones, por compartir la misma lengua y un pasado histórico común.

Al tiempo que el conquistador imponía su cultura, puesto que la clase dominante impone su ideología, la realidad material y ecológica hizo posible que el colonizador también fuera influido por la cultura dominada, aunque no al nivel de lo que sucedió con la ocupación romana en Grecia, pues mientras Roma intervino militarmente a la patria de Homero, ésta ocupó culturalmente a la primera.

## Las plantaciones y la ecología

Los problemas que en la ecología provocaron los colonialistas en nuestros territorios habrían de crear y modificar hábitos culturales, proceso en el que jugó un papel importante el hecho de que además de los animales cuadrúpedos como el caballo, el asno y la vaca España trasladó a América la caña de azúcar, el arroz, el trigo, la naranja y otros cítricos, el coco, el cacao y el café que producían cambios ecológicos porque requerían desmontes de terrenos. Pero la transformación ecológica se produce en el Caribe también a causa de la tala indiscriminada de los bosques que llevaron a cabo las oligarquías esclavistas de los siglos XVI, XVII y XVIII para utilizar esos terrenos fértiles

<sup>25</sup> Danza folclórica llamada originalmente *countdance*, baile popular de Normandía.

<sup>26</sup> «Por cuanto: El danzón, representa por los elementos musicales y coreográficos que lo integran, el más fiel exponente de estilo y modalidad atributiva dentro del folclor nacional, y en consecuencia, por su vigencia a más de 81 años de difusión diaria, constituye a su favor, el galardón costumbrista de poder ser considerado por derecho natural, ya que de hecho así lo ha conquistado, la consideración de hacerse llamar Baile Nacional de Cuba: nominación indiscutible, por cualquier otro motivo o modalidad rítmica hasta ahora conocida». (Fragmento de la ley, tomado de Política: Teoría y Acción n.º 33, Santo Domingo, R.D., septiembre de 1982.)

en el negocio de las plantaciones, o sea, en el cultivo de la caña de azúcar, el algodón y el añil, entre otros artículos.

Afirma Manuel Moreno Friginals que «A partir del siglo XVI comienzan a establecerse los complejos de plantaciones en el Caribe insular hispánico: Santo Domingo, Puerto Rico y Cuba. En el siglo XVII el sistema irrumpe en las pequeñas Antillas y posteriormente en Jamaica. La economía de plantación comienza a dominar las islas. Naturalmente, que en esto hay una relación dialéctica con la extensión territorial de las islas. Las pequeñas Antillas quedan cubiertas por las plantaciones y no hay tierras libres para otros desarrollos económicos y ni siquiera para que el esclavo pueda huir físicamente de la plantación».<sup>27</sup>

Los efectos del proceso económico de las plantaciones Moreno Friginals los presenta de la manera siguiente:

La muerte del bosque era también en parte la muerte, a largo plazo, de la fabulosa fertilidad de la isla, ya que el trabajo esclavo obligaba a utilizar técnicas rudimentarias de bajísimo rendimiento industrial. Para compensar las terribles deficiencias fabriles se buscaron los más altos rendimientos agrícolas. Pero a su vez este rendimiento agrícola no era en forma alguna el resultado de una utilización racional de los suelos sino de la increíble riqueza de las tierras vírgenes recién desmontadas. Muerto el bosque, las primeras siembras produjeron corrientemente mucho más de 120.000 arrobas de caña por caballería. Cortando anualmente los cañaverales, descuidando el aporque, desaporque y vire de paja, sin utilización de regadíos ni abonos, bajaban anualmente los rendimientos agrícolas. Al llegar a un punto crítico se abandona la tierra, se tumba un nuevo bosque y otra vez vuelven las fabulosas cifras de producción cañera.

Este bárbaro sistema de trabajo no fue inventado por el hacendado cubano. Nació con el azúcar antillano. Es un producto típico de la plantación. Los técnicos le llamaron *cultivo extensivo*. Pero (Justus von) Liebig y (Ramón de) la Sagra le dieron una denominación más precisa: *cultivo de rapiña*.<sup>28</sup>

Moreno Friginals concluye su dramática exposición así:

Los ingleses de las pequeñas Antillas, que utilizaron los mismos sistemas en áreas pequeñas, muy pronto se quedaron sin árboles y las tierras que fueron fértiles eran calificadas, en 1749, de *poor and worn out*. Y los productores franceses los aventajaron, pues en la misma época cultivaron un terreno *fresh and fertile* que un siglo más tarde un viajero calificó de *paraje donde sus habitantes no encuentran ni aun raíces para sus alimentos*.

El azúcar arrasó los bosques. Actuando con una mentalidad ahistórica, asentados en el presente, la sacarocracia destruyó en años algo que únicamente pueden reponer los siglos. Y con la muerte del bosque liquidaron mucha de la fertilidad de la isla, permitieron la terrible erosión de los terrenos y secaron miles de arroyos.<sup>29</sup>

## Efectos culturales del sistema de plantaciones

No podía ser más aleccionadora la narración de Moreno Friginals en lo relacionado con la destrucción de los bosques. Pero todo ese proceso de erosión en los terrenos caribeños, también tendría sus manifestaciones en lo cultural.

<sup>27</sup> Moreno Friginals, *ibídem*, p. 165.

<sup>28</sup> Moreno Friginals, M., *El ingenio*, Imprenta Artes Gráficas H.F. Rodríguez, La Habana, 1964; p. 77. *Publicación de la Comisión Nacional Cubana de la Unesco*, vol. 27.

<sup>29</sup> *Ibídem*, pp. 77-78.

«Este agregado humano —afirma Moreno Friginals— queda sometido a un sistema represivo donde está regimentado el tiempo útil de vida, y eliminado por lo regular el tiempo libre; *los patrones dietéticos* quedan uniformados a partir de consideraciones económicas de los amos; la vivienda se planifica sobre razones económicas y de seguridad, el vestuario sigue normas de producción industrial masiva; la vida sexual se sujeta a los requerimientos productivos; las relaciones familiares son entorpecidas por el desequilibrio de sexos y el sistema productivo de la plantación.»<sup>30</sup>

Subrayamos lo de *patrones dietéticos* para llamar la atención hacia el hecho de que el bacalao y el atún formaban parte de la dieta del esclavo, de donde viene la tradición —vigente hasta hace unos 15 años— de que esos artículos eran comida de pobres.<sup>31</sup>

Y veamos a continuación otras de las herencias culturales de la etapa de la oligarquía esclavista del Caribe:

«... Hay que sumar —expresa Juan Bosch— los hábitos mentales y la actitud psicológica que dejaron tras sí las oligarquías, entre los que se halla la idea de que el trabajo era tarea de esclavos, no de hombres libres. En algunos lugares, como sucedía en Venezuela, llegó a considerarse que el comercio al por menor era oficio indigno de los blancos; en otros se pensaba que el artesanado debía ser ejercido sólo por negros libres o por mestizos. También se propagó entre las capas intermedias de los países oligárquicos la actitud de las oligarquías ante la mujer, que era considerada por los oligarcas como un ser mentalmente inferior a quien debía aislarse de los hombres a fin de que no corriera los peligros de la seducción y a quien por otra parte se educaba para ser objeto de lujo.»<sup>32</sup>

Los oligarcas esclavistas tanto de las colonias españolas como los de las demás posesiones americanas pertenecientes a naciones europeas pusieron en práctica una actitud racista contra el negro y hasta contra el mulato aunque fueran ricos. A los hijos de esclavos que «... se inclinaban a sentir piedad por esas víctimas del sistema de la esclavitud, se les convencía, desde pequeños, de que sólo tratándoles con dureza ejemplar podía sacarse de ellos algo bueno para los hombres y para Dios».<sup>33</sup>

Incluso la oligarquía esclavista de Venezuela «Tenía un odio irracional al pobre, aunque fuera blanco y español, y por ninguna razón admitía la idea, siquiera, de que las mujeres de sus familias pudieran casarse con un español pobre».<sup>34</sup>

<sup>30</sup> Moreno Friginals, *La historia como arma...*, pp. 165-66.

<sup>31</sup> Bosch, *Breve historia de la oligarquía*, 3.ª edición, Edit. Alfa y Omega, Santo Domingo, República Dominicana; p. 86.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 118.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 71. «En la formación social que brotó del modo de producción capitalista hay que incluir la esclavitud africana en América y la oligarquía esclavista del Nuevo Mundo, pues aunque ya no hay en estos países ni esclavos ni dueños de esclavos, tenemos su presencia en la historia y por tanto en la raíz misma de nuestras sociedades. Varios conceptos y valores sociales que son partes esenciales de nuestro comportamiento, como por ejemplo los prejuicios contra los negros, tienen su origen en el hecho de que en la infancia de nuestra historia fuimos sociedades basadas en la existencia de la esclavitud y de oligarquías esclavistas.» (Ver *Breve historia de la oligarquía*, p. 50. Ese texto había sido publicado antes por Bosch con el título «Para los Círculos (1)», en *Vanguardia del Pueblo*, Santo Domingo, República Dominicana, 1-10 de noviembre 1976, n.º 60, p. 4.)

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 66.

Hay en *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, una afirmación referida a Aureliano Segundo que a nuestro juicio simboliza a los ancestros más lejanos de los pueblos del Caribe:

Aureliano Segundo era nieto de santo e hijo de reina y de cuatrero.

Sólo falta determinar qué rol de los señalados le tocó representar a cada uno de los núcleos sociales que intervinieron en el proceso de la conquista y la colonización.\*

**Diómedes Núñez Polanco**

\* «Este cacique y señor anduvo siempre huyendo de los christianos desde que llegaron a aquella ysla de Cuba como quien los conosciá: e defendiase quando los topava, y al fin lo prendieron. Y solo porque huya de gente tan iniqua e cruel: y se defendia de quien lo queria matar e opprimir hasta la muerte a si e a toda su gente y generacion: lo ovieron bivo de quemar. Atado al palo deziale un religioso de sant francisco: sancto varon que alli estava, algunas cosas de Dios y de nuestra fee: el qual nunca las avia famas oydo: lo que podia bastar aquel poquillo tiempo que los verdugos le davan: y que si queria creer aquello, que le dezia que yria al cielo: donde avia gloria y eterno descanso: e sino que avia de yr al infierno a padecer perpetuos tormentos y penas. El pensando un poco, pregunto al religioso si yvan christianos al cielo. El religioso le respondió que si: pero que yvan los que eran buenos. Dixo luego el cacique sin mas pensar: que no queria el yr alla sino al infierno por no estar donde estuviessen y por no ver tan cruel gente. Esta es la fama y honra que dios e nuestra fee ha ganado con los christianos que han ydo a las yndias». (Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Editorial Fontamara, Barcelona, España, 1974; p. 47.)